

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
8 de diciembre  
de 1936

Número 22

editado por el comité de defensa - región centro

## ¡En la guerra, como en la guerra! ¡Milicianos, al ataque!

Las batallas cruentas que estos días se han registrado en los frentes de Madrid nos han enviado soplos alentadores. El campo de batalla ha sido esta vez sembrado de cadáveres y regado en sangre. Pero los cadáveres y la sangre la han derramado en mayor cuantía las huestes facciosas.

Nuestros milicianos, y muy especialmente los milicianos confederales, han actuado con tanta bravura, que el enemigo ha sido varias veces destrozado, materialmente descompuesto. ¡Hasta los señoritos de los requetés han tenido que acudir a los campos de batalla «a derramar su sangre hasta la última gota!»

Y las gotas se les agotan. Nuestras fuerzas, dispuestas a vencer, dispuestas a morir, dispuestas a batirse como leones, se enfrentan con las facciosas y las diezman. Luego vienen los avances. Lentos avances, pero se avanza.

Avanzando se despeja el horizonte de Madrid. Avanzando se destruye la leyenda imaginaria de la técnica militar teutona. Avanzando se acabará finalmente con este enemigo monstruoso que recibe constantes inyecciones del extranjero.

Y el avance impetuoso de nuestras fuerzas no sólo se opera en los frentes de Madrid. También en los sectores del Norte de España nuestras bravas milicias baten al enemigo con gallardía. La invasión de nuestras fuerzas por tierras de Alava y Burgos constituyen una grandiosa gesta defensora de Madrid y de la revolución. Los norteños atacan. Atacan y avanzan. Y en el avance impetuoso y arrollador, los norteños atraen a nuestras filas los soldados del pueblo, que obligados estaban al servicio de los facciosos. ¡Albricias! La descomposición se adueña del campo fascista. Ya no puede haber confianza en nadie entre ellos. El recelo, la delación, la insidia, la infamia, han cundido en sus propias entrañas. Los hijos del pueblo, sojuzgados por los fascistas, tienden sus brazos a los defensores de la libertad en cuanto pueden.

Seguid, pues, compañeros milicianos, en nuestra empeñada tarea. El triunfo final será nuestro. Porque el atronar de los cañones no nos asusta ya. Estamos familiarizados con los horrores de la guerra, esos horrores que nos propinan los «salvadores» de España. Ni nos espantan los bombardeos aéreos de la canalla fascista. Ni los obuses



Esto ha traído esto otro. Hemos de tener el valor suficiente para terminar con las dos cosas

que sobre Madrid lanzaron nos produjeron espanto. Sólo rabia y coraje nos dieron. Por esos salvajes atentados sólo ganas de venganza fiera nos despertaron.

Madrid está siempre en pie y dispuesto a la pelea. Y con Madrid están los milicianos de la libertad. Arma al brazo, puntería al tanto, balas disparadas con furia española, que, cuando alcanzan al enemigo, le aniquilan. Sin ser inhumanos, sin emplear las balas dum-dum, pero les vais aniquilando.

¡Esto es la guerra, compañeros! ¡En la guerra hay que actuar como en la guerra! Con ardor y con pasión, las batallas se ganan y los enemigos se vencen. Al compás de las batallas, mientras los cañones crujen, mientras los pájaros de la muerte destruyen, mientras las gotas de sudor de los milicianos se derraman paralelas a las gotas de sangre, se escriben poemas de gloria y de amor; se dibujan escenas de paz y de cordialidad humana. Ello será el fin de esta guerra sin tregua. La tregua no exista hasta que el enemigo quede suprimido de un trazo. La tregua no nazca sin haber aplastado a la bestia fascista. Hemos de limpiar bien nuestro suelo de morbosidades. Hemos de construir un instrumento de vida completamente sano, en el que no quepan los enfermizos de sentimientos y de alma corrompida, cual los fascistas.

Pero hay que seguir en la lucha con el mismo tesón que el empleado estos últimos días. No dudamos ni un solo momento que este tesón y esta bravura han de presidir los actos de los corazones revolucionarios que constituyen las milicias. Tenemos confianza absoluta en el triunfo. No hemos vacilado ni un solo instante, y siempre hemos aconsejado serenidad, constancia y perseverancia en la pelea.

Tendremos al país libre dentro de poco si la guerra sigue en el mismo tono que el empleado estos días últimos de batallas encarnizadas y aniquiladoras. Tendremos por fin la paz en España, preludio de la paz universal. Sois vosotros, los milicianos de la libertad, los artesanos de un mundo nuevo que se forja para todos los trabajadores del mundo. Vuestra obra es de una magnitud incalculable. El mundo entero os rendirá tributo cuando hayáis terminado con la canalla fascista, porque del resultado de esta obra gigantesca, la humanidad entera se habrá beneficiado.



## Política internacional

**Al Gobierno de Francia le ha sonado la hora de definirse. Probablemente, izquierdas y derechas abonarán por la ayuda directa al Gobierno de la República española. ¡Horas decisivas!**

No sabemos lo que se oculta detrás de la máscara de Blum, el jefe del Consejo de Ministros francés. Es tan enigmático y tan acostumbrado a los vericuetos, que ya no nos puede sorprender una maniobra más.

Lo cierto es que ya las cosas van tomando un cariz más serio. Alemania, que no ha ocultado hasta hoy sus propósitos de colonización a todo trance, es lo que constituye al fin una gran preocupación en las altas esferas de la política francesa.

Siempre hemos dicho que el problema que nos ha planteado el fascismo español se resolvería en un fregado de intereses que nada tienen que ver con la raíz de nuestra contienda. Y ya estamos en pleno fregado. ¿Quién hubiera dicho que los elementos derechistas franceses tendrían que venir en ayuda nuestra? Pues quíeránlo o no, y muy a pesar de sus convicciones ideológicas totalmente opuestas a las nuestras, los elementos derechistas franceses, los llamados elementos conservadores y de orden, se han alarmado y gritan ya a voz vibrante el peligro que para Francia supone el envío de fuerzas alemanas y su desembarco en Sevilla y Cádiz.

La guerra se avecina a pasos agigantados. Alemania la ha provocado, y esta vez la provocación no puede quedar sin respuesta. Por muy pacifistas que sean Blum y sus amigos, la pugna de intereses con Alemania hará remover los cimientos de toda Francia. Es vergonzoso constatar que Blum, gobernante socialista, tenga que moverse ahora al impulso de intereses capitalistas en favor del proletariado español. Y es vergonzoso, porque, como socialista, debió haberlo hecho muy antes y desinteresadamente, por simple espíritu de solidaridad.

Sin embargo, aún está dando lugar a que los parlamentarios franceses de los partidos obreros levanten la voz en el Parlamento francés para exigir el cambio de la política gubernamental hacia el movimiento proletario español. La reacción producida en el Cuerpo parlamentario francés de los partidos obreros, si bien es verdad que la vienen agitando los comunistas desde el comienzo de la subversión fascista, puede ser ahora una habilidad de Estado. Pero si esta reacción fuera una habilidad del Estado francés, de todas maneras nos sería grata.

Mientras los socialistas, en una reunión celebrada recientemente con Blum, se ajustaron a escuchar las razones que Blum exponía para defender su ridícula e indefendible «neutralidad», aplaudiéndole «calurosamente» en señal de aprobación de esa nefasta política de «neutralidad», hoy, en contraste que más bien es un latigazo, Henri de Kerillis, director de «L'Hecho de París», conservador hasta la médula, político avezado y profundamente relacionado con el Estado Mayor del Ejército francés, rompe lanzas en favor de nuestra independencia y denuncia el peligro que la invasión alemana representa para Francia si triunfan los fascistas.

Auguramos días saludables para nuestra causa. Pero también presentimos que la conflagración mundial se desate muy en breve. Las Cancillerías se mueven ahora más que nunca. Es que la guerra está iniciada.

**¡Ya sabemos donde se esconde!**

## ¿Qué se espera para terminar con la quinta columna de Mola?

Cuando se habló de la famosa quinta columna, muchos sonrieron escépticos. La creían una fantasía de Mola, una balandronada del ex general, exasperado por sus continuos fracasos. Y lo malo no fue que lo creyesen los ciudadanos ingenuos. Lo peor fue que negaran su existencia aquellos que tenían el deber inexcusable de terminar con ella, costara lo que costase. Como no se hizo antes lo necesario para desbaratar esa columna fascista, es preciso hacerlo ahora. Rápidamente. Sin contemplaciones de ningún género. Pasando por encima de todos los convencionalismos que sea preciso pasar.

Los registros efectuados en las Embajadas de Alemania y Finlandia han probado dónde se escondía la parte más peligrosa de la quinta columna. ¿Pero es que antes de efectuarse esos registros no lo sabíamos ya? ¿Pero era un secreto para nadie que bajo el pabellón de esta o aquella nación extranjera se cobijaban millares de fasciosos armados, preparados para herirnos por la espalda en el momento oportuno? Rotundamente, no. Todo el mundo en Madrid sabía perfectamente que en los edificios de las Embajadas, de las Legaciones y de los Consulados—cuyo número se había multiplicado asombrosamente en los últimos meses—se guarecían millares y millares de enemigos del pueblo. Las representaciones extranjeras tienen, con arreglo a las leyes internacionales, el derecho de asilo. Pero el derecho de asilo no puede alcanzar a millares de individuos, y desaparece automáticamente cuando esos individuos están armados hasta los dientes.

El Gobierno, que debía conocer perfectamente cuanto en Consulados y Embajadas sucedía, debió terminar hace tiempo con este estado de cosas. En lu-

gar de hacerlo, prefirió perder el tiempo en registros domiciliarios, que, si dieron algún resultado, exigieron un trabajo extraordinario. Hubiera sido cien veces más fácil detener de un golpe a toda la quinta columna registrando las Embajadas, donde se creía a seguro, que mirar una por una todas las casas de la ciudad, menos aquellas donde, protegidos por una bandera extranjera, se reunían y preparaban alegremente los seguidores de Franco y Mola.

Lo que no hizo y debió hacer el Gobierno, lo está haciendo la Junta de Defensa. Mucho ha hecho en estos últimos días. Más tendrá que hacer en los sucesivos. La famosa quinta columna de Mola aún está en pie. Y no es admisible que siga escondida tras banderas extranjeras para asestarnos una puñalada traicionera en el instante que juegue más conveniente para sus planes.

**¡COMPANEROS!**

**¡ATENCIÓN A LA JORNADA DE HOY! ES EL 8 DE DICIEMBRE. ES LA FECHA SEÑALADA POR FRANCO Y MOLA PARA DESENCADENAR LA OFENSIVA LANZANDO MILLARES DE MOROS RUBIOS Y MORENOS AL ASALTO DE NUESTRA CIUDAD.**

**ATENCIÓN, MUCHA ATENCIÓN AL FRENTE. PERO MÁS ATENCIÓN TODAVÍA A LA RETAGUARDIA. LA QUINTA COLUMNA QUIERE MOVERSE HOY COINCIDIENDO CON EL ATAQUE FASCISTA.**

**¡TODOS ALERTA! ¡TODOS EN GUARDIA! RECHAZAD VIRILMENTE LOS ATAQUES EN EL FRENTE. Y APLASTAD DESPIADADAMENTE EN LA RETAGUARDIA CUALQUIER MOVIMIENTO DE LOS FASCISTAS EMBOSCADOS EN NUESTRA CIUDAD.**

## Del 9 largo

Leemos en la Prensa:

«Seguimos esperando el ataque fascista. Se nos ocurren comentarios tan crudos que, por una vez, renunciamos a escribirlos.

Pero... por una vez.

Se confirma el desembarco de alemanes y su distribución en los frentes, especialmente el de Madrid.

¿Y todavía hay «ingenuos» que llaman a esto «guerra civil»?

No explicamos el envío de estos alemanes al frente de Madrid.

¿Como hay moros a la vista, y estos alemanes serán dignos sucesores de Roehm y demás invertidos, alemanes...!

¿Se puede saber de una vez qué inconveniente hay para la unificación de mando?

¿Es que todavía a estas alturas existe alguna o algunas personas a quien o quienes no convenga esta unificación?

Muy honrada la explicación del embajador de México sobre refugiados. Veremos si los demás siguen esta conducta y, además, demuestran como el de México la veracidad de sus afirmaciones.

**Consejo náutico muy importante. “Cuando la nave hace agua, se carenan los fondos, se calafatean las juntas y con el velámen en punto para aprovechar la dirección del aire, ya puede la nave seguir su rumbo sin riesgo alguno”.**

## LOS SEÑORITOS DE LA REVOLUCION

# Dos duros de premio al miedo

Si las circunstancias les exigen heroísmo a los antifascistas de la línea de fuego, lo menos que les pueden exigir a quienes están en la retaguardia es dignidad. Y la dignidad, en estos tiempos de construcción revolucionaria, es algo más que una palabra bonita.

No podemos hablar del honor como se hablaba en la época de Calderón de la Barca. Ahora nadie es digno mientras no lo demuestre en su actuación social.

Dignificar la retaguardia es conseguir que todos los antifascistas sacrifiquen sus satisfacciones personales en pro del triunfo del pueblo. Hay quienes de espaldas a la realidad de esta hora manifiestan tener un espíritu de medro impropio de los movimientos proletarios. En nuestro campo no pueden nacer los defectos característicos de la burguesía. Nuestra lucha, llena de sacrificios, está destinada a aniquilar para siempre toda suerte de privilegios. Y es de todo punto intolerable, por lo tanto, que, a la sombra del heroísmo derrochado en los frentes, muchos señoritos de la revolución intenten llevar una vida muelle, de butacón y de pitillos «Camel».

Está ocurriéndose ahora, cuando ya nos hemos alejado un poco de las normas sociales de la burguesía, lo que no nos ocurrió en los primeros momentos de lucha antifascista. Mientras en los frentes llega al máximo la moral del sacrificio, la retaguardia se relaja, bien porque se han emboscado en ella ciertos elementos que la revolución quiere utilizar, bien porque las organizaciones antifascistas no tienen el normal funcionamiento, mediante el cual se ha garantizado en otras ocasiones la responsabilidad interna de las mismas.

**FRENTE LIBERTARIO**, como órgano de las Milicias Confederales, como periódico que recoge todos los latidos de la vida del frente, promete ser implacable en la eliminación de esos defectos que empezamos a señalar. Si el pueblo quiere la victoria antifascista, debe saber que ha de vivir exclusivamente para la guerra, para esta guerra inseparable de la revolución. Es decir: sólo podemos ganar la guerra siendo incansables en la tarea revolucionaria, que supone gravedad de meditación, austeridad de conducta, exterminio de clases privilegiadas y guerra franca a cualquier intento de dominio o primacía.

Precisamente porque vemos así la obligación de todos, nos parece que de ningún modo puede consentirse que falten a ella los organismos que tengan la responsabilidad de dirigir en cualquier terreno la lucha del pueblo contra el fascismo. Justificado está el traslado del Gobierno a Valencia; pero es necesario decir que, merced a esa medida impuesta por las circunstancias, está desarrollándose ahora un «turismo» de la peor especie.

Abundan hoy los que salen de Madrid alegando que van a Valencia con el encargo de cumplir una «misión especial». Gracias a esto, la ciudad del Turia está llena de milicianos de retaguardia y de señoritos de la revolución, hasta el extremo de que a cualquier revolucionario verdadero le da vergüenza cruzar sus calles, y, desde luego, no sabe hacerlo sin explicar a cada paso por qué y desde cuándo está allí.

No lamentamos mucho ese turismo, porque, gracias a él, Madrid se ha quedado libre de mucha gente que le estorbaba, que le impedía cumplir su deber heroico en estas horas trascendentes. Pero resulta absolutamente inadmisibles que los cobardes que han huido de la capital de España, de la vanguardia de la revolución, obtengan por decreto, como premio a su miedo y al abandono de sus deberes, una dieta diaria de diez pesetas sobre su sueldo normal, que siempre es superior a la paga que recibe el miliciano que se juega la vida en el frente. Esto supone una contradicción indignante con los postulados de nuestra causa y con el espíritu revolucionario del pueblo antifascista. Las consecuencias que de ello se derivan no pueden ser más nefastas. En Valencia, los vividores pequeños burgueses de la industria y del comercio, han ajustado sus ganancias a los sueldos exorbitantes que disfrutaban estos privilegiados de nuevo cuño, y, por lo tanto, es muy difícil la vida para las familias que tienen que defenderse con las diez pesetas que ganan los movilizaditos rasos.

Hay que acabar con estas cosas. Nuestra revolución tiene que empezar en la dignificación de la retaguardia, y para dignificarla hay que impedir con la mayor dureza que en ella surjan o permanezcan defectos sociales típicamente burgueses.

**Ante el peligro de la aviación fascista**

## La población civil indefensa debe tener una garantía sólida

Las incursiones de los fascistas por el firmamento de Madrid son casi cotidianas. Y por ser casi cotidianas, hay que procurar al pueblo de Madrid y a cuantos españoles vengan de los pueblos evacuados, un albergue y una garantía de seguridad que hasta ahora sólo la disfrutaban a medias.

Hay en Madrid estupendos edificios con sótanos profundos, que ofrecen verdaderas garantías de seguridad para resguardar las vidas de la población indefensa y no combatiente. Estos edificios permanecen cerrados al público, sin que se vea por ninguna parte la razón de este cierre. Se trata de los ministerios y los bancos, en su mayoría de construcción verdaderamente sólida y con unos sótanos magníficos para albergar a millares de ciudadanos.

¿Qué motivos tan importantes tendrán estos edificios para permanecer cerrados al público en los momentos de peligro? Es verdaderamente lamentable y doloroso que unos edificios del pueblo y contruidos para el pueblo, cual los ministerios y los bancos, cierren al pueblo que los soporta y los aguenta el paso a toda posibilidad de salvación en caso de agresión de Madrid. No creemos que en dichos edificios, o por lo menos en sus sótanos, tengan tanto interés en guardar secretos inaccesibles al público. Si los hubiere, no tendrían más que preverse y procurar el medio de que el pueblo, este pueblo sufrido que tanto está dando para la causa de la libertad

y del régimen, tenga a su disposición un escondite seguro que burla con seguridad a la aviación fascista.

Si así fuera no tendríamos que presenciar el espectáculo de ver a los hijos del pueblo arrastrando sus miserias por las calles y por las estaciones del «Metro», hacinados e incómodos, sufriendo aún más las peripecias de la agresión salvaje del fascismo.

El Gobierno, y, en su defecto, la Junta de Defensa de Madrid, deben conjurar este problema de fácil solución. Sólo es cuestión de buena voluntad. Los edificios públicos deben servir para la causa del pueblo. Si un día los ministerios tendrían que ser fortalezas desde donde se podría defender la causa de la libertad con las armas en las manos, ¿por qué no se emplearían ahora esos edificios en favor de los que sufren las consecuencias de la lucha por la libertad?

**España, y mejor aún Madrid, es en estos momentos la piedra de toque donde se contrasta el valor de los trabajadores que defienden sus libertades**

GRÁFICAS NACIONAL-Abascal, 4.-MADRID